

Rosario Martín Atoche



Nací en La Campana, el 28 de Febrero de 1912. Mis padres trabajaban en el campo. Éramos dos hermanos. De pequeña jugaba en los lejíos con los muchachos y fui a la “miga” de **Marina Gago**, que costaba una perra chica, desde las nueve a las tres, llevaba una sillita y un puñado de palmas para hacer tomiza. Empecé a trabajar con once añillos, escardando y ganaba 6 reales de sol a sol. Por la tarde le decíamos: “ya se esta poniendo el sol, y dan sombra los terrones, que se entristecen los amos y se alegran los peones”.

Jugábamos con los muchachos, paseándonos con una puerta rota, montándose unos y otros y al “quedao”.

En la calle Marquesa, hacían fiestas las muchachas solas, con **Juana la del**

Mayordomo había cante y baile. En el carnaval había muchas máscaras, con **Sacramentito y María Molina** me disfrazaba. A San Lorenzo iban las máscaras el domingo de piñata, allí había una piñata y se rompía y los que estaban alrededor se llevaban algo. Me gustaban mucho las murgas. En la feria había unos columpios, que uno se sentaba y otro empujaba, y unos caballitos que se subía de la mano de su madre o de su abuelo.

Durante la República, con nosotros no se metió nadie. Aquí os dejo una coplilla de aquella época: “La República entró aquí, y entró con mucha alegría, cuántos padres de familia se han tenido que ir, porque le echan la justicia, y aquí no pueden vivir, y por eso los obreros no tenemos corazón, cuando no arreglamos esto con una revolución”.

El día 2 de Agosto, estábamos en la puerta de la calle, teníamos una argolla y allí colgamos una sábana blanca. A mi casa llegó corriendo **Currito Demetrio** y decía: ¡Que me voy, que me voy, que me van a matar, que han entrao ya!. En la torre del convento habían dos para disparar a la gente, y también en la torre de la iglesia. Por detrás de los corrales de la calle Barrioseco, salía la gente corriendo, salió uno que le decían “El despertador”, y yo me enteré que decían: “¡Zúmbale, zúmbale a aquél!. Había un hombre, que no estaba bien, **Pepillo Borobio**, estaba en la cuneta y se acercaron a él y le dijeron: ¿Tu que eres?, y el respondió: ¿Yo no soy na'?, yo lo que soy es comunista na más. Y dijeron: zúmbale a este, y allí lo mataron.

A mi marido lo conocía de siempre porque éramos vecinos, ellos vivía en la casa de arriba y nosotros en la de abajo. Como siempre estábamos jugando, pues ya estábamos arreglaos. Después de la guerra, trabajé en casa de Las Galanas, ganaba 2 reales al mes y era de las que más ganaba, allí comía y estuve trabajando toda la vida. También escardé en Los Leales con Manolo “Manos Duras” de manigero y ganaba 6 reales.

En la pared del convento había un telón estirazao, allí vivían **los Cai, Juanito, la Cordobesa**, una bonita que se llamaba **Merceditas**, la mujer se llamaba **Tomasa**. Se presentó uno con un caballo y con él se fue la Mercedita. “La Tomasa le dijo Juanito: ¡Corre, corre, que todavía no le ha hecho na'!”. Pero se fue y no apareció más.

Rosario Jiménez era muy amiga mía, como una hermana, yo le decía: “Mañana me voy a pelar”, y ella se lo decía a su madre y se pelaba antes, pero después no me pelé y Rosario lloró porque la había engañao.

Todas las niñas íbamos a vacunarnos, pero ella no tenía quien la llevara, y fue sola a casa de **Don José Guillermo**, que vivían en la calle Palma, a que la vacunara y cuando salió se refregó la vacuna y le salieron unos postillones...

Estos tiempos varían con los que yo viví como de la noche al día, si quieres aquello lo tienes, si puedes tienes de todo.